



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

POETAS CÉLEBRES.

CAMPOAMOR.

SUMARIO.

—

TEXTO:
 DE TODO UN POCO
 por
Angel B. Chaces.

LAS ESTACIONES
 por
Miguel Echegaray.

LA CASATDE CAMPO
 por
Mariano del Todo y Herrera.

BUSCAR CUARTO
 por
Juan Perez Zúñiga.

AL SR. D. ARMANDO PALACIO VALDÉS
 por
Ricardo de la Vega.

CANTARES
 por
Francisco Flores Garcia.

BIEN VENTURADOS LOS POBRES
 por
Ventura Mayorga.

LANCE
 por
Sinesio Delgado.

MALAS ESTAMPAS
 por
Daniel Ortiz.

TIPOS MADRILEÑOS
 EL GOMOSO
 por
Venustiano R. Hubert.

A UNA VÍBORA
 por
Luis Moreno Torrado.

EPIGRAMAS
 por
Telmo Arenas.

SOIRÉE
 por
P. C. de J.

SOLUCION A LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR
 CHISMES Y CUENTOS
 CORRESPONDENCIA Y ANUNCIOS

✱

GRABADOS:
 POETAS CÉLEBRES
 CAMPOAMOR
 ALMONEDA DE CUADROS
 (CUATRO VISETAS)
 por Cilla.



Envidian los escritores
 la lira que en dulces horas
 canta dichas y dolores.
 Cada día son mejores
 sus *Doloras*.



Me duele confesarlo; pero tengo miedo, un miedo horrible.

Desde que sé que hay asociaciones que se dedican á concluir con la humanidad, no me llega la camisa al cuerpo.

Sin embargo, he examinado detenidamente mi cráneo, y á pesar de que la calvicie se anuncia en mi occipital, todavía no puedo decir que la mia sea una testa coronada.

Por este lado no tengo nada que temer. Los nihilistas que han dado muerte al czar Alejandro II no tienen para qué ocuparse de mi humilde persona.

Mas ¡ay! existe otra asociacion más temible que la que está siendo el terror de la Rusia. Sus individuos cuentan con la impunidad, porque el sitio escogido para celebrar sus fatídicas reuniones es oscuro y recóndito como un antro.

Los conjurados se reúnen en nuestros propios intestinos.

Si los nihilistas no pueden inspirarme miedo, la *trichina* me horripila.

Afortunadamente estamos en Cuaresma y hay un día en que puede uno respirar tranquilo. Todos los viernes me levanto de la mesa diciendo:

—Hoy sí que tengo la seguridad de no haberme *trichinado*.

Este procedimiento es todavía más seguro que el bando del señor gobernador.

El invierno se va. Todavía no hay flores ni hojas, y sin embargo, el aire viene cargado de no sé qué efluvios, que están diciendo: ¡Pase, pase á la Primavera!

Aquellas nevadas que colocaban al marqués de Tornios á la cabeza de los primeros barrenderos, han desaparecido por ahora.

Pero este año la *nieve* ha sido tan fecunda que nos deja un *hijo*.

Ramos Carrion y Vital Aza, son los encargados de sacarle de pila. La ceremonia se celebrará una de estas noches en el teatro de la Comedia.

No es la mejor la época escogida por este niño para venir al mundo. Pero de seguro que al *Hijo de la nieve* no le sucede lo que al de aquella mujer del cuento alemán, que como dijera á su marido que en ausencia suya habia comido nieve y habia concebido, el marido cogió al chico, y al volver sin él dijo á su madre:

—Ahora sí que me he convencido de que el niño era hijo de la nieve.

—¿Por qué? le preguntó la madre alarmada.

—Porque apenas he salido á la calle, el sol me le ha derretido.

Al *hijo* de Ramos y Vital le sucede todo lo contrario; lo único que puede darle condiciones de vida es el calor con que el público lo reciba.

Y ya verán Vds. cómo el chico se logra.

Uno de estos últimos días, entre los penados que trabajan en la Moncloa, ha tenido lugar un extraño y lamentable suceso.

Uno de ellos hirió á dos cabos rancheros con su cuchillo de cocina.

Interrogado el reo acerca de la causa que le habia llevado á perpetrar el crimen, contestó sencillamente:

—Hace tanto tiempo que no pruebo la carne, que no pude resistir á la tentación de echar un pedazo en el rancho.

—¿Y lo ha hecho Vd. así?

—No señor; en el momento de llevarlo á cabo, me acordé que estábamos en cuaresma.

Bien dicen que la religion es el único freno de las malas pasiones.

Como me está prohibido entristecerme, no quiero hablar aquí de una porcion de catástrofes ocurridas en España y en el extranjero en estos últimos días.

Sin embargo, no puedo pasar en silencio una que, aunque no ha sucedido todavía, dicen por ahí que está á punto de suceder.

Un jóven y ya reputado novelista se casa con la hija del propietario de uno de los más leídos periódicos de esta corte.

El que sabe imitar con tanta perfeccion á Perez Galdós, no ha sabido imitarle en la mejor prueba de talento que ha dado hasta ahora.

El autor de *Doña Perfecta* permanece soltero. Su discípulo más querido se casa.

Díganme Vds.: si los hombres de talento dan en casarse, ¿cuál va á ser la ocupacion de los tontos?

ANGEL R. CHAVES.

LAS ESTACIONES.

De claro sol luces rojas
alumbra un cielo puro.
Se rompió el boton oscuro
y van brotando las hojas.

El arroyo que murmura
corre en la sierra vecina,
y la flor su tallo inclina
y mira en él su hermosura.

Céfiro tranquilo y suave
todo el espacio embalsama,
y salta de rama en rama
con dulces cantos el ave.

Tus ojos el resplandor
tienen del sol y el reflejo.
Tú te miras al espejo
como en el río la flor.

Cantas, Luisa, placentera
cual las aves habladeras.
El te quiere, tú le adoras,
él jóven y tú hechicera.

La primavera.

La pobre tierra abrasada
respira difícilmente,
un aire seco y candente
muece la espiga dorada.

Suda el infeliz labriego
con las mieses en pelea,
y el esquilon de la ahlea
se funde del sol al fuego.

Así de tus labios rojos
desapareció la frescura:
en tu mano hay calentura,
llamaradas en tus ojos.

A tu amor no pones tasas,
sus decisiones son tercas:
él se acerca, tú te acercas;
él se quema, tú te abrasas.

Y pasa el tiempo tirano
sin languideces ni enojos,
tus ojos siempre en sus ojos,
tu mano siempre en su mano.

El verano.

De claro sol luces rojas,
oscuro nube importuna,
y van cayendo una á una
de los árboles las hojas.

Arroyo que claro fué,
al verse turbio suspira,
y la flor que en él se mira
sin sus colores se vé.

Los vientos helados ya
arrojan de la espesura
á la golondrina oscura
que hácia el Africa se va.

Tambien tu mirada clara
perdió su fuego y su brillo.
Infame surco amarillo
te va labrando la cara.

Vuestro precioso retoño
se hizo un hombre de repente.
A él se le ha caído un diente
y á ti te blanquea el moño.
¡El otoño!

La lluvia cae ligera,
en nieve nos enterramos.
¡Ay! ¡pobre Luisa! ya estamos
al final de la carrera.

Para todos el fin mismo.
Después de tanto luchar
aquí venimos á dar
y á rompernos el bautismo.

Tus ojos candiles son.
¿Dónde fueron tus encantos?
¿Cómo has engañado á tantos
con tu barba en cucharón?

Esa tu cintura ingrata,
¿es verdad que junco fué?
Tú tan gallarda, ¿por qué
vas arrastrando una pata?

¿Por qué tu gruñir eterno,
tú tan buena y sencillota?
El con asma y tú con gota.
¿Qué es esto, di, Dios eterno!
¡El invierno!

MIGUEL ECHEGARAY.

LA CASA DE CAMPO.

No se perdieron, no, tantos primores
como el jardín de Hesperia contenia,
que en Madrid se conserva todavía
copia de sus placeres seductores.

Cubren el suelo matizadas flores
que el ambiente embalsaman á pórfia,

y cantan una eterna melodía
arroyos á cual más murmuradoras.
Con la copa del árbol, la azulada
bóveda se confunde allá á lo lejos;
pasta el ganado entre la mies dorada;
baña el sol en el lago sus reflejos;
vuela el pájaro alegre en la enramada,
y... ¡se cazan magníficos conejos!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

BUSCAR CUARTO.

En la monumental ciudad de Toledo, tan celebrada por los artistas como por los aficionados al mazapan, vivían, no ha mucho tiempo, mi prima Tecla y su esposo disfrutando una humilde casita de su pertenencia.

Apenas me acordaba yo de los tales parientes, cuando recibí el otro día una carta concebida y dada á luz en estos términos:

«Cerido Guan: Vúscanos enseguida un cuarto en buena sitio; y que tenga buenas luces sobre todo de día; y que haiga que subir pocas escaleras; y que no sea de temperamento muy frío pa el invierno; y que en el verano no aga mucha de la calor; y que cueste barato; y en cuanto que topes con uno, mándanoslo, á decir por el telégrafo, pues sabes te quiere (y no te olvidés de que tenga buena distribución) tu prima.—Tecla Romadizo.»

Pues señor, ¡vaya usted á buscar un cuarto con todas esas condiciones!—dije para mí. Pero al fin y al cabo yo era el primo de mi prima (Tecla por todos estilos) y no tenía más remedio que echarme á buscar cuarto por esas calles de Dios. Si yo no hubiese tenido otras ocupaciones, podría haber hallado entretenimiento, más ó menos agradable, en mi difícil tarea, aun á costa de unos dolores de pescuezo por ir mirando siempre á los balcones; pero venirle ahora con esa comision á un hombre que tiene ocupado todo el día en sus quehaceres, no deja de ser ocurrencia por demás peregrina.

En fin, sacrificando mi voluntad y un par de botas, recorrí Madrid entero hasta encontrar un cuarto, del cual di telegráfica cuenta en las siguientes palabras:

«Corredera baja, cuarto bajo, precio bajo y portera baja con fuente abajo.»

Sin embargo de todo esto, y por si encontraba mejor vivienda, continué mis investigaciones, aunque dándome á Satanás. Vi papeles en un cuarto de la calle de Válgame Dios, y penetré en el portal de la casa.

—¿Qué precio tiene el cuarto segundo?—pregunté á una mujer que estaba en su chiribitil lavando á un robusto niño. Y como si la hubiesen dado cuerda, respondió:

—Once reales y dos duros de portería; tiene cinco piezas no muy grandes, pero bastante oscuras; sin embargo, acaban de vivir en él dos matrimonios con sus suegras, cuñadas y chicos correspondientes. El casero es don Basilio Pirueta, tiene agua; no el casero, sino el cuarto; pero la fuente no funciona. Hay buena vecindad, y, aunque cerramos á las diez de la noche, el sereno suele abrir por un par de reales, cuando no está dormido ó en otra calle. Por lo demás, la casa es segura; pues créame usted, señorito, que desde los últimos robos de este invierno, no ha vuelto á ocurrir novedad.

La portera se disponía á seguir diciendo lindezas del cuarto, pero yo, admirado de mi paciencia, di media vuelta y la dejé con la palabra en la boca.

Dirijame hácia mi domicilio con ánimo de descansar, pues habia subido algunas escaleras durante la mañana; mas, al pasar por la calle de Alcalá, vi un sotabanco de siete mil reales; y aunque por mucho que le bajarán no habian de bajarle á entresuelo, quise tomarlo, toda vez que la casa tenia aparato *ascensor*; pues así podría mi prima *ver ascender* de alguna manera á su esposo tan atrasado en carrera como ella en sentido común. Subí, en efecto, al estilo de las comedias de magia, y despues de quedar complacido del cuarto, me metí en aquella especie de confesionario, y como por encanto me hallé de nuevo en el portal.

Pocas horas despues teníamos larga conferencia el casero y yo, y una vez cerrado el trato con toda solemnidad, llegué por fin á mi vivienda mojado y quebrantado. Sobre la mesa de despacho hallé, expedido por el marido de mi prima, un telegrama que así decía:

«Tecla caprichosa. Empeñada no vivir Madrid. No busques cuarto. Disgusto telegrama.—Timoteo Alcaparra.»

Y no me tiré por el balcón porque vivo en piso bajo. Pero, ¿verdad que con semejante salida hay para desesperarse aun siendo primo y todo?

JUAN PÉREZ ZUNIGA.

AL Sr. D. ARMANDO PALACIO VALDÉS.

Tarde, señor don Armando, y de lo que debe ser.
ha llegado á mi poder Pero en el próximo número,
el número del periódico si á usted le parece bien,
en que se ha servido usted le dedicaré una epístola
contestar en buena prosa como Dios me dé á entender,
pudiéndolo en verso hacer. por ser para mí materia
Me falta el tiempo preciso, de muchísimo interés.
señor Palacio Valdés, Aprovecho esta ocasion
para discutir acerca para saludar á usted,
de lo que el sainete fué, y hasta el domingo que viene,
de lo que es hoy en el día y que usted lo pase bien.

RICARDO DE LA VEGA.

CANTARES.

Como el mundo es tan alegre,
tócale el papel de víctima
al pobre que toma en serio
la comedia de la vida.

Dolor que se manifiesta,
es cual religion sin culto,
cuyos misterios no caben
en la ignorancia del vulgo.

Las notas más elevadas
del más sublime concierto,
son el eco de un suspiro
y la armonía de un beso.

Si es muy hondo tu dolor,
ocúltalo á los demás;
que á ciertas profundidades
no quiere nadie bajar.

No quiero amarte y te amo,
no quiero verte y te veo,
no quiero pensar en tí
y llenas mi pensamiento.

Yo conozco algunos hombres
y soy amigo de muchos;
me acompaña mucha gente...
y voy sólo por el mundo.

No he nacido para santo,
tú eres una tentación,
y al cabo tendrás la culpa
de que me condene yo.

Voy sembrando pensamientos
en el jardín de tu alma,
para que broten en ella
las flores de mi esperanza.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES.

¡Ser pobre! Si tuviera mil duros los-daba por serlo. ¿Saben ustedes lo feliz que es el hombre cuyo único capital es el no tener? El pobre sale á paseo, hace lo que quiere y no tiene amigos que le pidan prestado, ni amigos que no le pidan tampoco; se mete en su buhardilla (si la tiene) y duerme tranquilo, sin temor de que uno de los frecuentes escudos que hoy están de moda venga á turbar su tranquilo sueño. ¡La moda! ¡La sociedad! ¡Las preocupaciones! Palabras vacías de sentido, palabras sin importancia. ¿Qué le importa la moda? En teniendo algo con que cubrirse, basta: lo mismo da la *camarra*, aquella celebre de nuestro padre Adán, que el más elegante de esos trajes *fantasía* usados por nuestros *sietemesinos*.

¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos! ¿Y esto, no vale la pena de pasar esta vida sin un cuarto, cuando la religion nos ofrece el reino de la otra?

El Evangelio (este argumento es difícil de rebatir) dice en estas ó parecidas palabras: «Más difícil es que se salve un rico que el pasar un camello por el ojo de una aguja;» pues si esto es así, si la vida humana es «grano de arena del reloj del tiempo.» como diría yo si fuera poeta, ¿para qué desear riquezas?

¿Para qué interponer entre esta y la otra vida una barricada de oro que luego es imposible franquear? Y no se me objete que el dinero proporciona comodidades, y que el pobre está privado de satisfacer sus gustos, porque eso es una calumnia.

El pobre puede, sin tener un perro más ó ménos grande de que disponer, *tomar el sol, tomar estado, tomar alimento, tomar la puerta, tomar una cosa por otra, tomar las de Villadiago, tomar prestado, tomar (ó coger) el cielo con las manos, tomar un berrinche, tomar una turca, y últimamente tomar tabaco*, esto en el caso de que le vaya mal en sus asuntos.

Respecto á *dar*, el más pobre de los pobres puede *dar*, los buenos días, *dar la mano, dar un disgusto, dar una mala razón, dar un palo, dar un no ó un sí*, según las circunstancias.

Vé una mujer que le gusta, la hace el amor y la *da...* palabra de casamiento; la chica se deja querer; la mamá lo sabe, y permite que entre en la casa. Ahora bien: á la mamá hay que tenerla contenta; para esto, nada mejor que *darla algo*; pues se la *da...* un disgusto diario, y asunto concluido; pasan días y días; habla la niña del feliz instante en que, unida á su amante, contentos pasarán la vida ésta; se la *da* la llamada por respuesta, y queda uno cumplido; pasa, por fin, un año, y antes de verse muy comprometido, se les *da á madre é hija...* un desengaño, y queda concluido, sin que para tantos *dares y tomares* haya habido necesidad de dinero.

Resulta, pues, que el ser pobre es una felicidad, y que debe darse dinero por alcanzarla; que el pobre tiene este mundo por suyo, y la esperanza de gozar de la gloria en el otro; en su consecuencia, yo, pobre de nacimiento, profundo conocedor de las delicias de la pobreza, marqués del no tener, caballero de la miseria y lastimosa orden de la indigencia, ordeno y mando:

Que todo aquel que quisiera ser feliz y vivir descuidado, me haga donación de sus bienes, y yo, encargándome, por amor del prójimo, de sus capitales, haré el sacrificio de ser rico por la felicidad de los que quieren ser pobres. Advirtiéndome que, de no hacerlo así, cerradas tendrán las puertas del cielo, y padecerán en esta vida los tormentos de tener casas, coches, criados, amigos que les exploten y demás desgracias que trae consigo la riqueza.

VENTURA MAYORGA.

LANCE.

Rosita y yo somos primos, nos apreciamos tal cual, y ayer al Canal nos fuimos. Voy á contar lo que hicimos á la orilla del Canal.

Es muy digno de atención el caso, y yo les prometo verdad en la narración, pero con la condición de que guarden el secreto.

Empiezo, pues, que no es cosa de poder volver atrás, ¡perdónenme Dios y Rosa! La tarde era deliciosa, no la olvidaré jamás.

El cielo sin un celaje, el aire, lleno de aromas, susurrando entre el ramaje, y el pintoresco paisaje perdido en lejanas lomas.

Un ruiseñor, veinte, ¡cientos! dando sus quejas al viento lejos de traidoras redes... Pero perdonen ustedes mi distracción. Voy al cuento.

Llegamos, y con graciosa voz, mi primita me dijo... ¡Ah! Debo advertir que Rosa es una chica preciosa como no hay otra, de fiyo.

En sus labios está entera la copita del placer. Yo á besos se los comiera cien veces, si no temiera echárselos á perder.

Pues ¿y los ojos? ¡Dios mío! yo no he visto ojos mejores, y, de veras, desconño de que los haya. ¡Me río del sol y sus resplandores!

ALMONEDAS CUADROS.

HAMBRE



De un ciento de obras autor y más flaco que un alambre, es un cuadro aterrador... Para éste no habrá postor, porque representa el hambre.

SABLE



Rufó Triste y Perdurable. Hubo un tiempo en que fué rico, hoy ya no es rico, es amable. Se dá por un perro chico. ¡Es gran tirador de sable!

TIMO



Alfonso el Sombreroero tiene las manos muy netas y la dá de caballero. Se vende en el Saladero por tres ó cuatro pesetas.

AMOR



Arturo Villamejor. Oso eterno de su prima y cuadro fiel del amor. Se regala al comprador con dos pesetas encima.

Y ¡qué pelo, y qué cintura! ¡qué garganta... y qué mujer! En fin, otra criatura con tal dosis de hermosura no la ha hecho Dios, ¡qué ha de hacer! Pero creo que me paso del asunto, y me parece que, en vez de avanzar, retraso. Voy á relatar el caso con la calma que merece.

Contaré, aunque sea en prosa, los detalles, uno á uno: Pues... ¡Ah! recuerdo una cosa, que le he prometido á Rosa no decírselo á ninguno.

SINESIO DELGADO.

MALAS ESTAMPAS.

Un día de esos de invierno, en que está nublado el sol, en que el cuerpo tiene un frío que llega hasta el corazón, embozado en una capa que un sastre me regaló, porque pagarla no pienso, salgo por la población

y me lanzo á la ventura por esas calles de Dios. El tedio que me domina me da alguna reflexión, y pienso que, á un aburrido, divertirse es lo mejor.

Cruzo plazas, miro tiendas, y me llama la atención ora un niño que se cae, ora la estridente voz de una que vende pescado, ora el lejano rumor de gritos y bofetadas que sale en confuso son de la taberna vecina, ora la marcha veloz de una que arrastra seis sayas y diez libras de almidón.

¡Párome, por fin, cansado, y sin saber donde estoy, me encuentro frente á la puerta de un oscuro caserón. Una bota vieja y súaia, que en otro tiempo sirvió y ahora se vé en la reserva, colgada como un ladrón, se halla en el marco anunciando que allí, sin temor de Dios, se echan suelas y tacones, y tacos... y qué sé yo.

En el fondo de aquel antro, nunca alumbrado del sol, se ve un zapatero viejo, y de viejo, que es peor. Sus ojos son manantiales, apenas si tiene voz, y dos colmillos verdosos por el labio superior le salen, amenazando á cualquier santo varón que se le ponga delante.

Su nariz es el terror de toda la vecindad; su pelo corre veloz á ocultarse por la nuca mirando á su salvación. Todo el tipo de este tipo no da grima, que dá horror. Está tirando de un cuero que debió ser de león por lo bien que se defiende; y no se alarga, ca, no; yo creo que hasta se encoge por dar una desazon á aquel pobre zapatero,

digno de suerte mejor. El se enfada, escupe y suelta una blasfemia feroz; y yo en tanto reflexiono, murmurando: ¡Voto á bríos! ¡Y pensar que eso es el hombre, la imagen del creador!

Me dirijo hácia otra calle cada vez de peor humor, y me encuentro un jorobado con dos jorobas, ¡qué atroz! una atrás y otra adelante... ¡Qué figura, santo Dios! Hablo con él, que es mi amigo, y como es murmurador, me dice si fulanita si don Rufó va á quebrar, si la mujer de Albornoz ha dado ya qué decir, si al pollito Luis Candor le mantiene una jamona que se llama Encarnación. Y despues que ha desollado sin ambages ni pudor á unas cincuenta personas, se va diciéndome «adios.»

Adios no. ¡Vete al demonio, mala carcoma, escorpion, araña de mal agüero! ¡Y habrá quien, me digo yo, sostenga que eso es el hombre, la imagen del Creador!

En una calle vecina distingo un guardacanton, y más cerca, enfrente casi, en *vis-á-vis* de rigor un sér del tenor siguiente: la cara sin expresión, el bigote algo cerdoso, aunque nunca lo afeitó, manos y pies á *granel*, y el cuerpo cortado *ad-hoc* para llevar uniforme.

¿Quién es ese buen señor que luce sable y gorrita por toda la población, y se le ve en todas partes donde hay quietud y buen sol, y á nadie infunde respeto y á todos dá compasión?

—¡Ese es un municipal! ¡dixeis todos á una voz.

—No, señores, es el hombre, ¡la imagen del Creador!

Aburrido llego á casa, me arrojé sobre un sillón y me pongo á meditar largo tiempo y con ardor; y despues de pensar mucha,

saco como conclusión,
que los más de los mortales,
y hasta les hago favor,
por fachas ó por estúpidos

ni se parecen á Dios,
ni son su imagen, ni nada,
ni Cristo que lo fundó.

DANIEL ORTIZ.

TIPOS MADRILEÑOS.

I.

EL GOMOSO.

Ni Línneo le descubrió, ni Cuvier le ha descrito, ni Edwards, Blainville, Bufon y tantos otros naturalistas le han clasificado.

Peró ¿quién no le conoce?

El *Gomoso* es un ente singular que nace á la manera de los infusorios y se cria como planta exótica, aunque es indígena en la fauna de la villa del oso.

Con el trascurso del tiempo ha sufrido diversas transformaciones su exterior aspecto, que se asemejan á las metamorfosis de los coleópteros; pero el *Gomoso* de hoy es el *Sietemesino* de ayer, el *petrímetre*, *currutaco* y *pisaverde* de antaño: el mismo, con ligeras variantes, que dan marcado refinamiento al tipo.

Se le ve bien pronto con una precocidad tan cómica, que hasta su desarrollo físico prematuro le presta caracteres de una existencia enteca y raquítica, como flor de estufa.

Madrid sería un eden sin los *Gomosos* y las chinches.

En el teatro, en el paseo, en la tertulia, nunca falta algun *gomoso* impertinente.

Le vereis, como «Periquito entre ellas;» pues las mujeres son su delicia, dice, y «hace las delicias» de las mujeres.

Jamás, por no hacer un papel desairado, gusta del trato con hombres, si no son sus homónimos, por lo afeminados y empalagosos.

Huye de los círculos donde el saber sostiene sus torneos, y no pierde una corrida de toros ni una fiesta del hipódromo. No pisó nunca las aulas, porque emprendió desde su embrión la carrera... de San Jerónimo.

No le vereis nunca discutir un punto de historia, ni entrar en disquisiciones filosóficas, ni tomar parte en lucubraciones científicas. No sabe con qué se come todo eso, y su fuerte es el *hife hife*, el último figurín, etc., etc. Por eso entre faldas tiene su elemento. El hace la revista del día; sabe qué vestido lucía en paseo la marquesa de X....., de qué raza eran los caballos enganchados en el carruaje del conde Q....., y que era de mucho gusto el sombrero que llevaba la baronesa N....., y el prendido á la *dermier*, y la frase de buen tono, y lo que es *cursi* en el mundo elegante. Este es el *gomoso*, cuyo eco hace á las mil maravillas con sus hábitos de *marica*.

Semejante vicio constitucional (y no político) se lo hicieron adquirir con una educación torcida, que dió pábulo á sus naturales instintos.

Apenas comenzó á embadurnar las paredes de su casa con una caja de pinturas que le compró el padrino el día de su Santo, ponderó la familia las aptitudes de aquel genio, hasta el punto de hacerle consentir en que era predilecto discípulo de Apeles. Creció en años, y la impunidad de sus primeras heregías artísticas autorizaron sus reincidencias, nocivas al buen gusto, y solo útiles para ignominia del audaz autor.

Conquistó bien pronto la reputación *doméstica* de poeta, y sin saber leer ni escribir escandaliza al Parnaso con sus exabruptos literarios.

Se pavonea con cuatro frases extranjeras que ha oído pronunciar, y las enjareta vengan ó no á pelo, para darse tono de *poll-glota*.

Para él no hay pintor, ni literato, ni artista, ni reputación alguna, que no merezca los ladridos de sus envidias. El se cree un sabio, porque ha oído á su mamá ponderar el talento de su pimpollo, y al papá caerle la baba oyéndole hablar de todo.

Y bien mirado, ante un padre que asegura saberlo decir de tres maneras: *precurador*, *percurador* y *porcurador*; y ante una madre que dice que los *atraques nerviosos* son de la *nescidad* que asiente en el *estógamo*; su digno vástago, el *gomoso*, ha de parecer una lumbrera, porque en tierra de ciegos, el tuerto es rey.

Nuestro protagonista, tan luego como ha hecho creer á los sandios autores de sus días que es un genio, y logra calzarse una chistera y una levita, adquiere el complemento de caricatura semoviente.

Se considera el *enfant terrible* de las casadas, y el cupido de las solteras.

¡Infeliz la en que fije su mirada este Tenorio agostizo! Empezará por declararla su *atrevido pensamiento*, escribiendo con mala letra, peor ortografía y desfigurado castellano, una epístola

que habrá plagiado de algún libro que los ciegos venden, con modelos para escribir cartas.

El objeto de su pasión suele ser siempre una pollita inocente, á quien llega á deslumbrar con sus apariencias de hombre; pero bien pronto el *gomoso*, con sus ínfulas de sabio, sus pujos de aristócrata y sus pretensiones de persona, cae en el ridículo de todo ente que quiere disfrazarse de pavo real, siendo un simple grajo, ó un grajo simple.

Si, por vuestra desgracia, os encontráis con un *tipo* que, cual Narciso, está enamorado de sí mismo; que gasta el tiempo en acicalarse y adoptar la actitud más cómica delante del espejo; que no habla más que de modas; que se presenta con la ridícula gravedad del asno de la fábula; pretencioso cuanto estúpido; amanerado, rígido como un pelele; héroe con las mujeres y *prudente* con los hombres, *¡vade retro!* que es un *gomoso*.

VENUSTIANO R. HUBERT.

Á UNA VÍBORA.

Indolente reptil que sobre el musgo
tu innoble cuerpo arrastras,
y en los huecos oscuros de las peñas,
que te sirven de casa,
vives oculto, despreciado y sólo
en perezosa calma,
esperando clavar tu diente horrendo
en los que cerca de tu lecho pasan;

Eres la imagen de la envidia sórdida
que algunos hombres guardan,
para morder á los que se hacen grandes
saliendo de la nada.
¡Mas tu veneno desaparece pronto,
si á tiempo se le ataca,
y el de la envidia para siempre deja,
al que ha mordido, su asquerosa baba!

LUIS MORENO TORRADO.

EPIGRAMAS.

Francisco Mira delica
por no entender á su amada,
que al echarle una mirada
dice: no me mires... Mira.

de observarlo me dirás:
—Lino gastará bastante...
—Pues algodón gasta más,

Oyendo á un predicador
que se expresaba muy mal,
dijo un devoto formal:
¿por qué descendéis, señor,
á lenguaje tan trivial?
Debes haber comprendido,
la respondió el señor cura,
que si tanto he descendido
fué por ponerme á la altura
de los que me habeis oido.

A Rosa y Lino verás,
y de seguro al instante

Cara mitad llamó un día
Juan á su esposa Torcuata,
y ella enfadada decía:
—No puedo ser más barata...

Pidiéndole más dinero
del que el pobre poseía,
acosaba un usurero
diciendo al que le debía:
—No quiero cobrarle ahora
más que el rédito y recargo,
¿y Vd. sin embargo llora?
—No, que lloro con embargo.

TELMO ARENAS.

SOIREE.

CHARADAS.

I.ª

Por oír desde la calle
dar *primera* de pecho,
me distraje, y salpicóme
de *dos-primas* en el momento,
una *tercia* que pasaba,
que me puso como nuevo.
Antes de la media hora
tenía que ir á un entierro,
y observé con *primas-dos*
que ya no podía hacerlo;
subíme á ver á mi *todo*
por aprovechar el tiempo,
y cuando ella vió mi estado,

no muy pulcro según esto,
me echó un sermón admirable
que me dejó medio muerto.
Lector, el ser un hombre distraído
Ya ves qué consecuencias le ha traído.

2.^a

Yendo con mi *prima dos*,
Que era muchacha hechicera,
Con mi pobre *dos primera*
Nos abrigamos los dos.

3.^a

Prima dos esta perdiz
muchacho,
y *dos primera* esta otra
que es buen macho.

4.^a

Toma este lindo *todo*,
niña hechicera,
que si *dos prima* fueras
bajá me hiciera.

5.^a

Yendo con *prima dos*
Es imposible
No tome un *dos primera*
A ser posible.

**

CUADRO DE PUNTOS.

a . . .
e . . .
i . . .
u . . .

Sustituir letras en vez de puntos, de tal manera, que en cada línea vertical haya una sola letra, y leídas horizontalmente, digan:

- 1.^a—Preposición
- 2.^a—Frutas.
- 3.^a—Se hace de leña.
- 4.^a—Nombre de mujer.

**

LOSANGE.

. . . E . . .
.

Sustituir letras en vez de puntos, de modo que leídos horizontal y verticalmente resulten:

- 1.^o—Letra vocal.
- 2.^o—Nombre de consonante.
- 3.^o—Nombre de mujer.
- 4.^o—Nombre de consonante.
- 5.^o—Letra vocal.

**

LOGOGRIPO.

Con el nombre de una niña,
cuyo talle me embelesa,
que con dos solas vocales
tres consonantes sustenta,
formarás, con gran cuidado,
combinando bien sus letras:
tres verbos infinitivos
de conjugación primera,
un nombre de agua corriente,
instrumento de poeta,

útil ferro-carrilero,
un título de grandeza
creado en tierra de Galia,
lo que se encuentra á la puerta
de una iglesia, un femenino,
artículo, nombre de hembra,
un pecado capital;
y en fin, si en ello te empeñas,
quizás algún otro nombre
llegar á sacar pudieras.

P. C. DE J.

SOLUCIONES

Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.^a—Picatoste.
- 2.^a—Roncal.
- 3.^a—Quesera.



En un almacén de la calle de Jacometrezo se anuncia un gran depósito de *San José*.

No falta más que advertir que tomándolos al por mayor se llevan á domicilio, y que el *envase* corre por cuenta de la casa.

**

Un estudiante de la Universidad de París ha llevado á los tribunales á su profesor, acusándole de haberle difamado con el hecho de calificarle con una mala nota en el examen.

Si este nuevo procedimiento se generaliza, será de ver el día en que un alumno demande á su catedrático por *injuria* al calificarle de *sobresaliente* en un examen.

Y estos casos pueden darse.

Y aún se dan.

**

Los amigos interesados se paracen á los perros callejeros: aprecian más los huesos, que á los que se los echan.

**

¿Cuáles son los católicos de verano?...

Los que no asisten á la novena más que en las tardes de estío, porque está la iglesia fresca.

**

En solemne votación
y en premio á su arrojo, creo
que un capote de paseo
le han regalado al *Ostion*.
Yo aplaudo la distinción
sin reserva y sin solapa,
pero á mi pesar, se escapa
del alma un ¡ay! lastimero.
¡Señor, quién fuera torero!
¡No por lidiar, por la capa!

**

Al rededor de un tapete verde hay varios jugadores.

Uno de ellos, pálido y desgredado, que no brilla por su pulcritud, ni su limpieza, apunta fuerte y pierde siempre.

Y cada vez que pierde, se dá á todos los diablos.

Cansado el banquero de aquella eterna muletilla, le interrumpe al fin diciéndole:

—No se fatigue Vd., caballero; es inútil; el diablo se lo llevaría á Vd. de buena gana, pero no lo hace...

—¿Por qué?—preguntó furioso el punto.

—¿Porque le dá asco!

**

En un comunicado
gordo, grasiento,
nutritivo, oleoso
como un torrezno,
que no hay *trichina* dicen
los salchicheros;
que esas voces las hacen
correr los cerdos;
acepten, sin embargo,
nuestro consejo,
si quieren vivir sanos
los madreños;
no coman la morcilla,
que en estos tiempos,
se arroja el embutido
sólo á los perros.

**

En una posada:

—Rosa, pon unas sábanas *muy* blancas en la cama de este caballero.

El caballero:—«Blancas, basta.»

**

Una duquesa sensible, viendo la pompa fúnebre con que se enterraba á su marido, exclamó con la voz ahogada por los sollozos:

—¡Pobre duque! ¡Cómo se alegraría de poder ver todo esto!... ¡A él que le gustaban tanto las ceremonias!

**

Han robado unos ladrones
cerca de Ciudad-Real
un modesto santuario,
profanando en su impiedad
imágenes venerandas
y atributos del altar,
llevándose, entre otras cosas,
¡qué infame rapacidad!
una sotana raída
del infeliz sacristan,
y un alba del pobre cura,
¡siendo aquí lo original
que se fueron con el alba,
y nadie los vió marchar!

Entre la electricidad, la marcha de una locomotora á todo vapor y el vuelo de un pájaro, ¿qué es lo que corre con más rapidez?...

Una mala noticia.

En una calurosa tarde de Agosto departen dos amigos sobre la hidrofobia que desarrolla el calor en la raza canina, y sus peligros.

De improviso uno de ellos pregunta al otro:

—¿Tú no tienes perro?...

—¿No sabes que no?

—¿Por qué no compras uno?...

—No creo que la estacion es lo más á propósito.

—¡Oh, para los amigos íntimos!

En una esquina, al volver,
hallé una mujer divina.
Después no la he vuelto á ver.
¡Hallé mi muerte en la esquina!

El señor alcalde popular va á establecer una red telefónica para ponerse al habla con todas las dependencias municipales. El expediente de la Necrópolis ha solicitado una estacion. Hora es ya de que hablen un rato el expediente y el señor alcalde.

¡Y que la conservacion sea provechosa!

En la confitería de Carlos Prats se anuncian ramilletes Rusos para el día de San José.
¿Rusos?... No los compraría yo; ¡pueden tener dentro algun nihilista!

Ideas de un fraile portugués:
«Hermanos míos,—decía desde el púlpito,—los moros son nuestros prójimos; los judíos, son también prójimos; los castellanos son casi nuestros prójimos.»

INTERIOR.

Resúmen á vuela-pluma,
de la presente semana.
Aplausos, coronas, flores
á la actriz más inspirada
de España, á Matilde Díez.
Formacion, para la Alhambra,
con Romea y la Contreras,
y otros artistas de fama.
Reaparicion, y ovacion
justísima y entusiasta,
á la Balbina Valverde
en el teatro de Lara;
beneficio de Mariano
en el Español. Posada
Herrera, jurando el cargo
que su saber y sus canas
le han conquistado; las timbas
completamente cerradas.
En casa el banquero Sainz
unos conatos de estufa.
Continúan los banquetes
democráticos; programas
diversos del centenario
de Calderon. Bolsa en alza.
Tiempo vario. Robos pocos,
y ninguna puñalada.

El joven estudiante de medicina, Pepito Riquelme, hijo de nuestro amigo el aplaudido actor del mismo apellido, abandona el anfiteatro y la clínica por el arte dramático, y trueca los estudios de Galeno y Avicena por las redondillas de nuestros poetas cómicos.

Deseamos al nuevo monaguillo del templo de Talia larga cosecha de aplausos, y empezaremos á observar y aplaudir sus adelantos en el teatro de la Alhambra, por cuya empresa ha sido contratado el novel artista.

En la composicion de D. Gerardo Blanco, publicada en nuestro número anterior, se han deslizado algunas erratas, que sin duda habrán subsanado ya nuestros lectores; pero debemos llamar la atencion sobre una de ellas, y que se encuentra en el primer verso de la sétima quintilla, que dice:

«Con esto quiero decir»

debiendo leerse:

«Con esto quiero advertir»

CORRESPONDENCIA.

D. C. D. D.—Madrid.—No sirve.

J. P.—Idem, id. id.

P. C. de J.—Idem, id. id.

J. R. y M.—Idem, id. id.

J. L. S.—Idem, id. id.

F. C. F.—Barcelona, idem id.

T. T.—Idem, id. id.

R. C.—Navalcarnero, idem id.

M. V. y S.—San Fernando, idem id.

A. C.—Cartagena, idem id.

Málaga.—(No se usan sus iniciales porque no se entienden.)
La poesia *Lo de siempre* no sirve.



MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-25
ESPAÑA.....	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.
Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

NOTA. A los Sres. Corresponsales y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.